



**ANGOLA** - En estos últimos tiempos, todos hemos quedado sorprendidos al leer en los medios de comunicación la noticia de los recién nacidos encontrados vivos en las alcantarillas; primero en China y más tarde en España. Son hechos que han conmovido al mundo entero. Surgen muchas preguntas y muchos debates se interponen, a este fenómeno que nos deja completamente aturvidos y perplejos por el acto, pero también sorprendidos ante la Vida que resiste y se aferra. A menudo escuchamos que los bebés son muy resistentes y podríamos decir incluso resilientes. ¡Y es verdad! Hay un dicho portugués que dice: «Ao menino e ao borracho, põe Deus sempre a mão por baixo», que significa: “Dios siempre pone su mano sobre el bebé y el pichón”. Pues bien, la historia que os vamos a contar, ha sido vivida por las hermanas de la comunidad de Dala, en Angola...

A las 5h30 de una mañana, una mujer joven escucha el llanto de un bebé en las letrinas de su casa. Al principio piensa que es un gato y continúa sus abluciones. Pero como el llanto continuaba, va a llamar a su cuñado para descubrir lo que pasa. Encienden una linterna y con gran sorpresa descubren en el fondo de la letrina a un recién nacido cubierto de gusanos, llorando y debatiéndose.

Inmediatamente, corren en busca de la policía. Una vez allí, los agentes con un grupo de voluntarios empiezan a cavar alrededor para lograr llegar hasta bebé que se encuentra a 3 metros de profundidad. Son más o menos las 8 de la mañana, cuando finalmente consiguen hacer un agujero suficientemente grande y consiguen que pueda pasar una persona atada con una cuerda.

Por fin, después de tantos esfuerzos, el bebé – que todavía tiene el cordón umbilical atado a la

placenta, es salvado. Lo lavan rápidamente, y una multitud de gente emocionada lo trae al hospital donde soy el único médico. Las mañanas suelen ser siempre muy llenas para mí, hay muchos pacientes hospitalizados, pero al ver llegar a esta multitud con el bebé, lo dejé todo en suspenso. Todos están agrupados alrededor del pequeño. Se le corta el cordón umbilical para separarlo de la placenta, y con una pinza le van quitando los últimos gusanos que aún le corren por debajo o le salen por la nariz y los oídos. ¡Qué impresión me hizo cuando lo tomé en mis brazos y sentí sus escalofríos, pero VIVO!!! Después de lavarle bien, lo pusimos en la balanza y pesaba 3.300 kg. ¡Un buen peso para un recién nacido!

Todas las personas que habían acompañado al bebé al hospital, se quedaron fielmente fuera esperando las últimas noticias. Después de vestirlo, salí fuera a mostrarles el bebé... y todos tuvieron una inmensa alegría de todos al ver que estaba vivo y a salvo. Muchas mujeres se ofrecieron para hacerse cargo del niño. Una de ellas me dijo: «Yo puedo hacerme cargo de él puesto que su madre no lo ha querido». Llevamos el bebé a la maternidad para ocuparnos de él, mientras que la policía hacía las investigaciones y escogimos a una madre entre las voluntarias, para amamantarlo. La policía llegó a descubrir que la madre era una joven de 20 años que negaba estar embarazada. Después de tomar varios medicamentos consiguió provocar el parto. Al ver que el bebé no se movía, tuvo miedo, y lo lanzó a la letrina de su vecino. Más tarde descubrimos, que ella también se encontraba entre la gente que siguió al bebé, para ver lo que le iba a acontecer. La policía la condujo a Saurimo – capital de la provincia – donde espera la sentencia de su veredicto. Mientras tanto, el bebé se ha quedado en la maternidad, cuidado por una madre adoptiva y por todo el personal. Yo voy a verlo 2 o 3 veces al día, controlo la medicación que recibe con el fin de evitar posibles complicaciones.

Mientras se espera la decisión judicial sobre el destino del bebé, nuestra comunidad FMM sostiene a la madre adoptiva proporcionándole todo lo necesario para la alimentación, los cuidados, apoyándole en todo. También recibe ayuda de la esposa del administrador municipal. Por desgracia, su familia no está de acuerdo en que sea ella la que crie al pequeño, después de haber conocido sus antecedentes. La vida continúa, y nuestra misión al lado de los pobres e indefensos, es muy importante.

*Que el Dios de la Vida nos ayude a ser signos de vida y de esperanza en estas situaciones que se plantean en el mundo actual. Que Dios ilumine a las jóvenes que no miden las consecuencias de sus actos, y que como FMM, podamos mantener siempre vivo el carisma de María de la Pasión.*

<http://www.fmm.org/>

*Publicado: 15/10/2013*